

El proyecto ALDER y el campo del desarrollo rural

Denis Baranger*

(*) Investigador en la FHCS-UNaM.

Dirección electrónica: baranger@arnet.com.ar.

Introducción

Los trabajos que hemos agrupado en este número de la Revista de Estudios Regionales son el resultado de estudios llevados a cabo en el marco del proyecto “Alternativas de desarrollo rural y organización social” (ALDER) iniciado en 1997, bajo la dirección de Gabriela Schiavoni y del suscripto¹. En dicho proyecto, hemos estado trabajando, más intensamente desde 1999, sobre la temática del fin de la frontera agraria en Misiones y la constitución de un campo del desarrollo rural. En esta presentación intentaré situar el estado de la cuestión en relación a estos puntos, para dar un pantallazo del contexto general en que se inscriben los materiales aquí incluidos.

El proyecto ALDER

Durante todo el siglo veinte, Misiones ha cumplido el rol de frontera agraria, esto es de un espacio abierto (abundancia de tierras no ocupadas, muchas de ellas de propiedad fiscal) apto para atraer pioneros en búsqueda de oportunidades de ascenso social (Schiavoni, 1993). Estos procesos, unidos a las características propias de un medio sub-tropical (clima húmedo y caluroso, suelos frágiles, etc.), han conformado

un sistema agrario en permanente movilidad y sujeto a una dinámica extraordinariamente rápida de transformación. El resultado ha sido un vasto conjunto de pequeñas explotaciones agrícolas, entre las que continúa observándose un cierto grado de diferenciación social y económica, abarcando desde campesinos en sentido estricto hasta productores del tipo *farmer* (Bartolomé, 1975; Baranger y Bartolomé, 1995).

El productor agrícola familiar en Misiones, el colono, se constituyó como resultado del proceso de poblamiento moderno de la provincia, en un contexto fundiario de pequeñas propiedades, sin relaciones de renta de tipo feudal, de aparcería o mediería. La actividad agrícola de las pequeñas explotaciones conformó un tipo característico de agricultor familiar que, a diferencia del campesino, acumula ganancias y basa su accionar en disposiciones económicas.

Si se considera el problema del sector agrario en Misiones en su globalidad, puede decirse que éste consiste en encontrar la vía para una agricultura sostenible, no solamente en un sentido energético o ecológico, sino social. El proyecto ALDER en su conjunto se ha orientado al estudio de esta temática. El foco se ha puesto en las formas de organización espontáneas o inducidas que se generan en las colectividades rurales en un nivel local —vale decir precisamente en la escala espacial de los microproyectos de desarrollo rural—; y, más particularmente, en la *interface* que vincula a las familias agricultoras con su medio socio-económico: las empresas y las agencias —estatales tanto como no gubernamentales— que intervienen en los

1 El proyecto ALDER es parte integrante del “Programa de Investigaciones Sociales sobre Pobreza y Alternativas de Desarrollo” —PISPAD—, que se viene desarrollando desde 1990 con apoyo del CONICET. En la actualidad el PISPAD y el ALDER continúan siendo financiados como PIP N° 4094/96.

procesos de desarrollo. La capacidad de las colectividades rurales para hacer surgir una organización y mantenerla no es concebida como una propiedad interna de los sistemas agrarios locales, sino como una propiedad de una estructura local elaborada en estrecha conexión con un medio ambiente muy condicionante.

Ciertamente, en el funcionamiento de los sistemas agrarios en Misiones resulta evidente la importancia de las formas de auto-organización local surgidas espontáneamente entre los pequeños productores. Así, por ejemplo, los mecanismos de intercambio de mano de obra —el “ayutorio” y el “cambio de día”— y de medios de trabajo —préstamos de herramientas, animales, tierra— son sumamente variados y alcanzan frecuentemente una gran intensidad, como hemos comprobado en trabajos anteriores (Baranger, 1991, 1992, 1997). Por otra parte, en la frontera agraria, las formas de organización doméstica de los pequeños productores desempeñan un papel decisivo en los procesos de apropiación de tierra fiscal (Schiavoni, 1995).

Muchos de los proyectos de desarrollo rural que se han llevado a cabo, y de los que se plantean actualmente en Misiones, requieren de la cooperación entre varias unidades domésticas, tanto en capital como en trabajo. Este es el caso especialmente de aquellas formas que responden a lo que se suele denominar como “desarrollo autónomo” o “autogestionario”, y que se fundan frecuentemente en tecnologías de escasa sofisticación pero de alta eficiencia en la relación insumo-producto.

El proyecto ALDER se ha focalizado preferentemente en asentamientos agrícolas recientes, los que representan situaciones diferentes de las *colonias estabilizadas*, fruto de la política de inmigración de fines del siglo XIX y *locus* privilegiado de constitución del colono en tanto tipo social agrario. Las *nuevas colonias* funcionan como espacios “en constitución”, en los que el tipo colono no está plenamente consolidado y la gestión de las explotaciones se funda en mayor medida en la economía del don. Así, los procesos de diferenciación agraria y movilidad social en las nuevas colonias han sido

descriptos utilizando las categorías de “ocupante” y “colono” (Schiavoni, 1995 y 1998).

En este contexto, ha sido y continúa siendo de particular interés para el proyecto ALDER analizar la articulación entre las lógicas domésticas, tributarias de la economía del don (Mauss), y la constitución de actores con disposiciones económicas (*farmers* y *proto-farmers*), para caracterizar sociológicamente a los productores familiares de la frontera agraria de Misiones, y comprender sus relaciones con las agencias de desarrollo, el Estado y las organizaciones. Como señala Bourdieu (1997), la observación de los problemas de desarrollo es particularmente reveladora de la génesis de las disposiciones, mostrando que “existen condiciones económicas y culturales de acceso a las conductas que la teoría económica considera como racionales” (Bourdieu; 1997 : 51).

En la etapa actual del proyecto ALDER nos ha interesado analizar la relación de los pequeños productores agrarios con distintas organizaciones, la articulación de formas de sociabilidad doméstica con estructuras formales y los mecanismos de constitución de las relaciones políticas. De este modo dimos lugar a una ampliación de nuestro objeto original, pasando a analizar lo que convenimos en denominar como “el campo del desarrollo rural”, campo en el que intervienen todos los actores e instituciones que entran en relación con los pequeños productores.

En trabajos anteriores hemos producido algunos avances en la tarea de esclarecer los mecanismos internos de constitución de las colectividades agrarias locales. Sin embargo, como ya se ha apuntado, sólo analíticamente cabe aislar este nivel, so pena de reproducir los errores de una concepción esencialista de los actores sociales. Por ende, consideramos indispensable ampliar el análisis hasta abarcar las instancias de diverso orden en relación con las cuales los pequeños productores se constituyen propiamente como actores. En efecto, nuestra observación de las nuevas colonias en tanto *locus* privilegiado de la reproducción de los pequeños productores, nos permitió desde el inicio com-

probar cómo éstos se han convertido en el blanco de múltiples acciones de desarrollo, en las que las distintas reparticiones estatales, las ONGs, las iglesias, etc. ponen en práctica emprendimientos que son al mismo tiempo económicos y políticos. Sin embargo, no se trata solamente de considerar las agencias de desarrollo, cualquiera sea su naturaleza, sino que, a su vez, la acción de éstas debe ser reinsertada dentro del proceso global de reproducción/transformación de la estructura agraria.

Campo del desarrollo rural y cuestión agraria

Hace un cuarto de siglo, Bartolomé podía sintetizar magistralmente la realidad agraria misionera en la fórmula "colonos, plantadores y agro-industrias" (Bartolomé, 1975). En aquella época, los procesos de desarrollo y los conflictos sociales agrarios asumían características bastante distintas de las actuales. Por su parte, Archetti (1974) señalaba que la distinción campesino/farmer "permitiría diferenciar claramente movimientos más típicamente campesinos, como las Ligas Agrarias de Formosa y de Corrientes, donde el problema de la tierra aparece como prioritario, de movimientos de 'farmers', como las Ligas Agrarias del Chaco, norte de Santa Fe y el Movimiento Agrario Misionero, donde las demandas están localizadas en la esfera de la comercialización y distribución." (Archetti, 1974: 814). También Bartolomé (1982) interpretaba las movilizaciones agrarias de la década del '70 en Misiones como un movimiento de *farmers*².

Hoy la caracterización de la cuestión agraria en Misiones no puede ser la misma, fundamentalmente debido al efecto conjugado de la crisis

2 La caracterización de los productores familiares en términos de *farmers* o campesinos condiciona el análisis de su comportamiento político. Los movimientos campesinos se estructuran en torno a la tierra, ya que el principal factor limitante es el tamaño de las explotaciones; a su vez, los *farmers* centran sus demandas en el

de la explotación agrícola familiar y del agotamiento de la frontera agraria, procesos ambos que ponen en cuestión el modelo de desarrollo *a la americana* vigente durante el siglo XX. La reproducción de la EAF ha entrado en crisis más aguda que las que conociera anteriormente, tanto en términos intra como intergeneracionales. Por un lado, cada vez más resulta difícil pensar en que una familia pueda alcanzar un nivel de vida digno, digamos acorde a las expectativas existentes en un país de mediano desarrollo como la Argentina, a partir de una chacra de 25 ha. con una batería de cultivos industriales. Por el otro, la agricultura ha alcanzado su límite de la expansión territorial, con lo que ya no es posible absorber el crecimiento demográfico originado en un sector agrario en el que la tasas de natalidad y de fertilidad continúan siendo muy elevadas.

Algunos datos estadísticos permiten ilustrar a grandes rasgos la evolución dispar que ha conocido en Misiones la EAF en el último medio siglo. En una primera fase —digamos entre 1947 y 1969, fechas de los censos³— las explotaciones agropecuarias en su conjunto se expandieron en número, pasando de 17.198 a 29.068, esto es, un crecimiento del 69 %, en tanto la superficie ocupada creció en casi un millón de hectáreas (un aumento del 91 %). (Véase Tabla 1).

Luego, en una segunda fase, hasta 1988, observamos que el crecimiento del número de explotaciones se hace negativo, pasando de 29.068 a 25.517 (un 5 % menos), mientras la

sistema de crédito, comercialización y distribución de mercancías. La constitución del socialismo agrario en el cinturón triguero de EEUU y Canadá (Lipset; 1959) es una referencia obligada para la comprensión de las prácticas políticas de los *farmers*. La protesta radicalizada de los agricultores familiares americanos los puso al frente de la batalla contra el control del país por el capital monopólico, permitiendo entender el apoyo de los supuestamente conservadores *farmers* a un partido socialista (populismo agrario).

3 Lamentablemente, las cifras del Censo Agropecuario de 1960 adolecen de un evidente subregistro, lo que las hace inútiles para nuestro análisis.

Tabla 1: Misiones, 1947-1988. Evolución de los porcentajes de explotaciones y de superficie ocupada por escala de extensión, e índice de Gini.

Escala de extensión	1947		1969		1988	
	% Expl.	% Superf.	% Expl.	% Superf.	% Expl.	% Superf.
0-5 ha.	7,8	0,4	8,8	0,4	5,3	0,2
5,1-25 ha.	63,6	19,1	56,6	15,0	48,6	10,4
25,1-100 ha.	25,9	17,6	30,5	20,3	38,5	22,0
100,1-1000 ha.	2,4	9,0	3,6	12,6	6,8	19,0
1000,1-10.000 ha.	0,3	12,8	0,4	17,7	0,6	21,0
Más de 10.000 ha.	0,05	41,2	0,08	34,0	0,10	27,3
TOTAL (100%)	17.198	1.037.477	29.068	1.981.619	27.517	2.282.235
Índice de Gini	0,70		0,72		0,73	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Censos Nacionales.

superficie total aumenta todavía en un 15 % hasta alcanzar 2,28 millones de hectáreas. También en este medio siglo aumentó ligeramente el grado de concentración de la tierra, medido por el Índice de Gini, pasando de un coeficiente de 0,70 en 1947 a 0,73 en 1988⁴. En su conjunto, las explotaciones superiores a las 1.000 ha. todavía concentraban en 1988 un 48,3 % de la superficie total en explotación.

Si se trata de analizar la evolución de la explotación agrícola familiar (EAF), la comparación de las cifras en una serie histórica como ésta plantea algunos problemas. Ciertamente, cualquier límite de extensión al que se recurra para discriminar los minifundios de las explotaciones familiares viables, tendrá siempre algo de arbitrario, aún en un punto determinado del continuo temporal. Pero además, en el largo

plazo, este límite se va desplazando en sentido ascendente a medida que aumenta la productividad del trabajo como consecuencia de la incorporación de tecnología. Así, el módulo tradicional de 25 ha (incluido en el segundo intervalo de extensión) puede conservarse inmutable en sus características físico-espaciales a lo largo de este medio siglo, y sin embargo adquirir un significado distinto en cada época: hubo un tiempo en que una familia podía subvenir decorosamente a sus necesidades en base al módulo de 25 ha., ya no, al menos no bajo las condiciones en que ello era posible anteriormente.

Como una medida gruesa del fenómeno, entonces, podemos considerar qué sucedió con el conjunto de explotaciones de hasta 100 ha. de superficie, asumiendo que en este gran intervalo se incluye el total de las explotaciones subfamiliares y familiares.

Tabla 2: Misiones, 1947-1991. Evolución del número y superficie de las explotaciones de hasta 100 hectáreas.

	1947	1969	1988
Nº de explotaciones	16.734	27.883	25.431
Superf. ocupada (ha.)	384.164	707.333	746.377
% superficie ocupada	37,0	35,7	32,7
Superficie promedio (ha.)	23,0	25,4	29,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Censos Nacionales.

4 Es necesario aclarar que este índice tiene el defecto de no tener en cuenta a los no-operadores de explotaciones agrícolas susceptibles de ejercer sin embargo algún tipo de

pretensión sobre la tierra, vale decir, a toda una categoría de actores que, precisamente en la coyuntura actual, comienza a manifestarse: los ocupantes de tierras privadas (cf. *infra*).

Tabla 3: Misiones, 1947-1991. Evolución de la población rural

	1947	1960	1970	1980	1991
Población rural	200.600	236.020	276.888	291.882	295.434
% sobre total	81,4	65,3	62,5	49,6	37,4
crec. anual medio	—	1,4%	1,7%	0,5%	0,1%

Fuente: Censos Nacionales de Población.

La Tabla 2 muestra que la superficie ocupada por las explotaciones subfamiliares y familiares aumentó entre 1969 y 1988 en un 5 %, a la vez que su número disminuyó en un 9 %. Correlativamente, se ha ido produciendo un incremento de la superficie-promedio de cada una de las explotaciones de esta extensión, pasando de 23 ha. en 1947 a 29,3 ha. en 1988. Al mismo tiempo, se ha prácticamente duplicado la superficie en las explotaciones con extensiones de entre 100,1 y 1000 ha., presumimos que más capitalizadas: éstas ocupan ahora un 19% del total de tierras en explotación (Tabla 1).

Los datos de la Tabla 3 sobre el crecimiento de la población rural⁵, aún cuando estén incluyendo, claro está, a categorías de población que no son propiamente agrícolas, permiten contextualizar la evolución de la EAF en este medio siglo⁶. Lo que se observa es un espectacular descenso en términos porcentuales de la población rural, aún cuando todavía entre 1980 y 1991 se sigue registrando un incremento —mínimo— en términos absolutos: el crecimiento anual medio en el último período inter-censal se ha reducido a un 0,1%⁷.

5 En Argentina, los Censos de población consideran *rural* a todo habitante en localidades de tamaño inferior a los 2.000 habitantes, independientemente de cuál sea su ocupación.

6 A título indicativo, en el Censo Nacional Agropecuario de 1988 figuran en Misiones 118.355 personas de 14 y más años de edad residentes en las explotaciones, de las cuales apenas un 12 % no son familiares del productor.

7 Como explicaba Aldo Solari (1971), el proceso de urbanización supone en una primera fase la disminución en términos relativos de la población rural y solamente en una segunda fase su reducción en números absolutos. En Misiones se puede suponer razonablemente que se ha ingresado en esta segunda etapa en algún momento posterior a 1980.

Como consecuencia de toda esta evolución, los actores y los problemas han cambiado, y la situación se ha tornado hartamente más compleja. Surgen nuevos tipos de conflicto como los originados en la intrusión en tierras privadas, que muy recientemente han vuelto a aparecer en la primera plana de los medios⁸.

Nos enteramos que, en la zona de Pozo Azul, grupos de agricultores sin tierra han invadido una propiedad de la Compañía Colonizadora Misionera (CCM) y se niegan a ser desalojados (*El territorio*, 16/9/00)⁹. El lugar se encuentra ubicado a escasos kilómetros de la frontera con Brasil, país donde el mediático Movimiento de los Sin Tierra, muy pocos días después, volverá a amenazar con invadir una hacienda en Minas Gerais, propiedad del Presidente Fernando Henrique Cardoso (tal como ya lo hiciera en el año 1994).

8 En los medios de comunicación, se perciben tendencias contradictorias en el tratamiento de esta temática. Por un lado, ceden a una explicable tentación sensacionalista, magnificando los aspectos más espectaculares de la cuestión. Por el otro, se manifiesta la voluntad de “bajarle los decibeles” a un tema susceptible de no favorecer la radicación de capitales de los que depende el futuro forestal-maderero-papelero perfilado para la Provincia. Así, el relato de las crisis parece ajustarse a este patrón recurrente: mientras que en un primer momento se denuncia la acción de agitadores y la invasión de brasileños, que conducirán a un desenlace tan ineluctable como sangriento, llega luego la fase de la sensatez, que no deja de ser acompañada de las habituales monsergas dirigidas a “no hacer el juego de los agitadores de siempre”, de “los que buscan medrar con las angustias reales”, etc.

9 La primera referencia periodística que registramos sobre el conflicto de Pozo Azul data del 16/10/94, cuando *El territorio*, bajo el curioso título de “Cuatro décadas de problemas” describe la situación de un centenar de familias intrusas.

CONFLICTO La justificó porque hay gente que tiene mucho y otra que no tiene nada

El obispo Piña apoya la ocupación ilegal de tierras

El titular de la diócesis de Iguazú reconoció ayer como verdadera la acusación de que desde la Pastoral Social se promueve la usurpación

PUERTO IGUAZÚ Y PARANÁ. El obispo de la diócesis de Iguazú, Joaquín Piña, salió ayer al cruce de las declaraciones que el abogado de la empresa Colonizadora Misionera, Edgard Castro, hizo un día antes a El Territorio, en las que acusaba a la propia diócesis iguazuense de instigar la usurpación de tierras de propiedad privada, aunque reconoció las imputaciones.

Piña, que quebró su habitual reticencia a aparecer en los medios, y se dedicó en la víspera a hablar en los programas más escuchados de los radios locales e incluso con este diario - sostuvo, entre otras cosas, que "hay un derecho que tiene esta gente (en referencia a los ocupantes ilegales) que, tarde o temprano van a tener que reconocerlo", justificando que "la empresa (Colonizadora Misionera) sacó de allí toda la riqueza que era la mina dura, y luego ha entrado esta gente, que vive pacíficamente".

del padre Alfonso, si bien matizó que desde la diócesis "no se está comentando la usurpación, sino sólo apoyando y acompañando a esta gente que tiene tantas necesidades".

Por otra parte, Joaquín Piña confirmó la realización del Encuentro por la Tierra, previsto para el próximo domingo en Pozo Azul (ver aparte), asegurando que es "necesario" la posibilidad de que se produzcan hechos de violencia, puesto que "los organizadores somos gente de paz, cuyas únicas armas son la palabra de Cristo y el amor al prójimo".

El abogado Edgard Castro había declarado el día anterior que "el Encuentro por la Tierra puede generar enfrentamientos de los propietarios que se sientan invadidos, y lo natural sería defenderse poniendo gente armada

para repelerla".

Encuentro en Pozo Azul

NEBUZÁ. A pesar de que el clima se enrareció en los últimos días en torno de la usurpación de terrenos privados en la zona Norte de la provincia, el obispo de Iguazú, Joaquín Piña, confirmó que el domingo a partir de las 8 se celebrará el llamado Encuentro por la Tierra en el paraje Pozo Azul (departamento San Pedro), en la intersección de las rutas provinciales 17 y 20.

Durante la jornada se tratará públicamente la problemática de la tenencia de tierras de más de cinco mil familias misioneras que ocupan terrenos privados y fiscales, sin contar a las comunidades aborígenes.

Además, la Comisión Central de Tierras de Pozo Azul y la Pastoral Social de la diócesis de Iguazú presentarán el pedido de tenencia definitiva de las tierras que ocupan 500 familias de productores, ante la presencia del obispo Piña y de funcionarios estatales.

El ministro Rey opinó que dialogando se evitarán las tonas ilegales de terreno

En Misiones, hasta la década del 80, las ocupaciones de tierras no eran desconocidas, pero tenían lugar sobre todo en tierras fiscales, respetando por lo general muy estrictamente los límites de las propiedades privadas. Luego, a partir del 90, cobra un auge mayor la ocupación de tierras privadas. Estas intrusiones no son, empero, indiscriminadas, y por lo general, de acuerdo a múltiples indicios, parecen contar con la aquiescencia o al menos la vista gorda de los propietarios y/o sus representantes¹⁰. Lo

común es que se trate de tierras en litigio, en las que hay por ejemplo alguna deuda con el Estado de los propietarios, y dónde por lo tanto existe la expectativa razonable de encontrar una solución que permita legalizar la ocupación. Cabe remarcar que, en ambos casos, ya sean tierras fiscales o privadas, son los mismos mecanismos de ocupación los que se ponen en juego: básicamente se opera mediante la conocida compra-venta de "mejoras" (cf. Schiavoni,

la promesa de cederles una chacra (...) el gobierno los instó a continuar en el lugar trabajando (...) es intención de los colonos lograr una solución similar a la brindada por el Gobierno a los colonos de El Soberbio» (*El territorio*, 16-10-94: 12)

10 Según explicaba hace seis años el delegado de la Pastoral Social, en Pozo Azul «la empresa ... le había dicho a los colonos que ingresen a esas tierras a desmontar, con

1995b). Lo único que ha cambiado, pero que justifica plenamente que hablemos del fin de la frontera agraria es que ya no existen tierras fiscales disponibles. Así, el subsecretario de tierras y colonización del Ministerio del Agro y la Producción expresaba recientemente que «la gente nos colonizó más rápido de lo que pudo llegar el Estado y hoy estamos tratando de regularizar la tenencia porque no existe una hectárea de tierra fiscal libre de ocupantes» (*El territorio*, 17-09-00: 6).

Pensar a este tipo de conflictos como situaciones en las que se oponen dos actores —terratenedores y agricultores sin tierra—, de acuerdo a un estereotipo recurrente en América Latina, sería incurrir en una simplificación abusiva. La situación es infinitamente más compleja y reacia a cualquier tipo de reducción. Así, es evidente que, entre los participantes directos, además de los latifundistas y los agricultores ocupantes, es indispensable incluir también al Gobierno Provincial. La realidad se torna todavía mucho más abigarrada, desde que se deja de considerar a estos elementos como entidades monolíticas, y se opta por tomar en consideración a toda una variedad de actores cuyo grado de implicación puede ser mayor o menor, pero sin los cuáles no es posible comprender el curso de los acontecimientos.

En lo que hace a los terratenientes, se carece de estudios detallados. En su origen, estas grandes superficies —a veces de varias decenas de miles de hectáreas— resultaron apropiadas mediante la venta de tierras realizada por la Provincia de Corrientes en oportunidad de la federalización del territorio de Misiones en 1882. Este ha sido y continúa siendo un ejemplo paradigmático de lo que el economista colombiano Antonio García llamaba “latifundio de manos muertas”, una de cuyas formas es «la basada en el acaparamiento de tierras fiscales (en forma de ocupación sin título o amparada en adjudicaciones), con el objeto de capitalizar la valorización comercial originaria en inversiones estatales, en obras de infraestructura y en la expansión de la frontera de poblamiento» (García, 1973: 142). Se trata de vastas exten-

siones que quedan en reserva, a la espera de que surjan las condiciones que permitan la valorización de la renta. García no ahonda en el caso específico de la selva subtropical de Misiones, cuya puesta en producción adquiere típicamente el carácter de una simple explotación extractiva de las maderas nativas de mayor valor. Posteriormente a esta extracción, la explotación podrá, según los casos, ser forestal, mediante la implantación de especies no autóctonas (actividad subsidiada fuertemente por el Estado, dado la longitud del ciclo de rotación del capital en esta actividad), o bien agrícola, mediante la venta de parcelas a colonos, ya sea en forma directa, o por intermedio del Estado¹¹.

En cuanto a los ocupantes, tampoco disponemos aún de suficiente información. Si bien muchos de ellos son pequeños productores agrícolas, también hay peones forestales y rurales. De todos modos, el límite entre estas situaciones no deja de ser permeable; analizando historias ocupacionales, hemos comprobado que muchos de los agricultores actuales de las colonias nuevas se incorporaron en un principio como peones.

Ahora bien, cuando se entra a considerar las formas organizativas y de representación de los ocupantes, surge inmediatamente el papel crucial jugado por la Iglesia Católica, la cual, a través de su Pastoral Social, apoya decididamente a los ocupantes. La Iglesia, por su parte, está lejos de ser una entidad unitaria, dividida como se encuentra la Provincia en dos diócesis —Posadas e Iguazú— cuyos Obispos representan a sectores diversos, por decir lo menos¹². Además, la Iglesia

11 Así, en la zona de El Soberbio, para solucionar la situación de ocupantes intrusos, la Provincia adquirió 8.632 hectáreas de tierras privadas (*El territorio*, 4/10/94). El MAM a través de uno de sus dirigentes, cuestionó duramente esa compra por considerar excesivo el pago de \$149 por hectárea en efectivo y no en bonos, como se hace, por ejemplo, para cancelar las deudas del Estado con los jubilados (*El territorio*, 11/10/94).

12 El Obispo de Iguazú pertenece a la orden de los jesuitas, mientras que al último Obispo de Posadas se lo vinculaba con el *Opus Dei*.

Católica se encuentra en una situación de competencia objetiva con otras religiones: de hecho, entre los ocupantes «el 90% simpatiza con la *Iglesia Evangélica*, con mayor presencia de la *Asamblea de Dios*» (El territorio, 30-8-98).

Por cierto, los ocupantes son también representados por entidades gremiales, entre las cuales figura por supuesto el MAM, así como el Movimiento de los Sin Tierra, ligado estrechamente a este último, y que tiene menos que ver con su homónimo brasileño que lo que su nombre indica (cf. Montiel, 1996). Otras organizaciones como la APASUR, la APTÉM, o la UDAM, están más ligadas al reclamo por los precios (cf. Montiel: 2000). Ello no les impide coincidir en una Coordinadora de Gremios Agrarios, y hasta llegar a organizar conjuntamente un acto como el realizado en El Soberbio en julio de 1994, con la presencia de Humberto Volando, titular de la Federación Agraria Argentina.

En lo que hace al Estado, más allá de la división de jurisdicciones entre la Nación, la Provincia y los Municipios, en cada una de ellas varias ramas pueden estar implicadas, desde las agencias de desarrollo (INTA, Programa Social Agropecuario, Cambio Rural, FIDA-BID, etc.), pasando por la oficina de Tierras y el Ministerio de Ecología hasta las fuerzas de seguridad. Por cierto, no es infrecuente una cierta coordinación de los esfuerzos entre algunas de estas instituciones, aunque diste de ser siempre perfecta.

Por supuesto, no hay que dejar de considerar como protagonistas de esta historia las ONG dedicadas a proyectos de desarrollo rural (como el INDES), así como las numerosas entidades ecologistas (Tamanduá, Fundación Vida Silvestre, Red de agricultura orgánica de Misiones — RAOM—, Red de agrupaciones ecologistas — RAE—, etc.), que van ganado cada vez mayor protagonismo.

14-GREMIOS

el territorio

Por tierras se concentrarán agricultores en El Soberbio

Con el propósito de demandar la regularización de la tenencia de la tierra, principalmente, y analizar la situación del agro en general, en El Soberbio se concentrarán hoy productores de distintos puntos de la provincia y de países vecinos.

El encuentro, que contará con la participación de representantes de organizaciones agrarias de Paraguay y Brasil, se iniciará a las 9:00 en el Salón Comunitario de dicha localidad, según confirmaron los integrantes de la Coordinadora Gremial Agraria.

Dicho nucleamiento, conformado por el Movimiento Agrario de Misiones, Asociación de Productores Agrarios de la Zona Sur, Asociación de Productores de Té de Misiones y la Unión de Agricultores de Misiones, gestionó la presencia del titular de la Federación Agraria Argentina, Humberto Volando, en la concentración.

Por otra parte, dirigentes de las mismas organizaciones pusieron de relieve la participación de los representantes y adherentes de entidades relacionadas con el quehacer agrario de los países vecinos, "donde se plantean problemas similares en lo que hace a la necesidad de regularizar la tenencia de la tierra".

Pronunciamento

Los organizadores de la reunión confirmaron la participación de agricultores de localidades como San Pedro, San Vicente, 25 de Mayo, Panambí, Gobernador Roca y Campo Viera, entre otras, "donde la tenencia de la tierra constituye un verdadero drama", señaló Miguel Guilband, del MAM.

Acelentaron además la posibilidad de que en la ocasión se elabore

una síntesis de los reclamos, a modo de pronunciamento, que luego serán presentados ante el Poder Ejecutivo provincial para "reclamar una inmediata solución a la situación planteada".

Si bien el problema de las tierras figura entre las prioridades a ser consideradas en la concentración, dirigentes de la Coordinadora Gremial Agraria puntualizaron que "también se tratarán las dificultades por las que atraviesa este importante sector productivo".

Los encargados de la organización dijeron, finalmente, que para la jornada de concentración se habían cursado invitaciones a los responsables del área del PEP, legisladores nacionales y provinciales, y delegados de las entidades que representan a los distintos sectores de la producción de Misiones.

02/07/94

Finalmente, son actores fundamentales los diferentes tipos de empresas forestales, madereras y agro-industriales que intervienen en la región. En particular hay más de 15.000 agricultores que producen tabaco y que, en tanto tales, se encuentran en una fuerte relación de dependencia ya sea con alguna de las dos compañías acopiadoras privadas, ya con la Cooperativa Tabacalera de Leandro N. Alem.

Todos estos elementos se vinculan unos con otros en una red de relaciones de afinidad y de oposición sumamente móvil, hecha de múltiples clivajes que difícilmente se dejen reducir a una milagrosa "contradicción fundamental". Este es el marco más amplio en que adquieren sentido los trabajos que presentamos en este número: todos hacen a aspectos parciales del *campo del desarrollo rural*.

En la primera de estas contribuciones intentamos analizar de qué manera se vincula el acceso a la educación secundaria con los cambios en las estrategias de reproducción de los pequeños agricultores de Misiones. Las modificaciones de las condiciones de reproducción de la agricultura familiar hacen que los agricultores se planteen crecientemente la posibilidad de diversificar el destino laboral de sus hijos. En trabajos anteriores (Baranger *et al.*, 1998) ya planteamos las características diferenciales de

la oferta educativa rural en la frontera agraria provincial (escuelas EFA y EMETA), Ahora, a partir de la elaboración de historias educativas de las familias tratamos de esclarecer las categorías y los intereses en juego en torno a la educación secundaria y el destino ocupacional de los hijos.

Por su parte, Rosario González, focalizando su análisis en el funcionamiento de las categorías de género, presenta un cuadro, sino exhaustivo, al menos muy sugerente, de cómo juegan dichas categorías en las principales agencias de desarrollo que actúan en el sector rural de Misiones. Ello le permite a la autora mostrar la red de relaciones entre esas agencias que determinan ubicaciones diferenciales dentro del campo.

Finalmente, Jorge Pyke aporta su conocimiento de lo que ha sido la última experiencia de colonización oficial en la frontera agraria de Misiones, con su estudio sobre el Plan Andre-sito. En esta ocasión se centra en la comparación de las trayectorias sociales experimentadas por adjudicatarios provenientes de zonas de colonización más antiguas de Misiones y por aquellos procedentes de otras regiones del país.

Sin duda, estos avances de resultados parciales están lejos de agotar una temática que seguirá demandando nuestros esfuerzos de aquí en adelante.

Referencias bibliográficas

- ARCHETTI E., 1974, Comentario del libro de Ismael Viñas: Tierra y Clase obrera, *Desarrollo Económico*, 13, 52, 811-16.
- BARANGER D., 1991, "Mutual help systems among small agricultural producers in Colonia Caá Guazú, Misiones, Argentina". *Journal for Farming Systems Research and Extension*, 2, 3, 139-54.
- BARANGER D., 1992, "Rapports d'entraide technique chez des petits producteurs agricoles de la Colonia Caá—Guazú (Misiones, Argentine)", *Cahiers de la Recherche et Développement*, 31, 49-59.
- BARANGER D., 1997, "La contribución del análisis de redes al estudio de la frontera agraria. Análisis de casos en tres localidades de Misiones", *Documento de trabajo del PISPAD*, N° 15, Posadas, FHCS-UNaM.
- BARANGER D., BARTOLOME L.J., 1995, "Microproyectos de desarrollo rural y procesos de diferenciación social en el nordeste argentino". *Documento de trabajo PISPAD*, N° 13, Posadas, FHCS-UNaM.
- BARANGER D., FOGELER M.R., NIÑO M.F., SCHIAVONI G., 1998, "Agricultura familiar y educación rural en Misiones. Análisis de datos de dos establecimientos secundarios", *Documento de trabajo del PISPAD*, N° 17, Posadas, FHCS-UNaM.
- BARTOLOME L.J., 1975, "Colonos, plantadores y agroindustrias", *Desarrollo Económico*, 15, 58, 240-64.

- BARTOLOME L.J.**, 1982, "Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. Emergencia de un populismo agrario", *Desarrollo Económico*, 22, 85, 25—56.
- BOURDIEU P.**, 1997, "Le champ économique", *Actes de la recherche en sciences sociales*, 119, 48-66.
- GARCIA A.**, 1973, *Reforma agraria y dominación social en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones SIAP.
- LIPSET S.**, 1959, *Agrarian Socialism. The Coöperative Commonwealth Federation in Saskatchewan. A study in Political Sociology*, California, University of California Press.
- MONTIEL S.L.**, 1996, "Los pequeños productores agrícolas de la provincia de Misiones y sus formas de representación político—gremial: el Movimiento Sin Tierras", *Anais do IV Encontro de Cientistas Sociais*, Ijuí (RS, Brasil), 14-17 mayo 1996, 261-78.
- MONTIEL S.L.**, 2000, "Los pequeños productores agrícolas de la provincia de Misiones y sus formas de representación político-gremial", Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Posadas, FHCS-UNaM (inédito).
- SCHIAVONI G.**, 1993, "Agricultura Familiar y Diferenciación Social en la Frontera de Misiones"; *RURALIA.—Revista Argentina de Estudios Agrarios*, 4, 25-44.
- SCHIAVONI G.**, 1995, *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.
- SCHIAVONI G.**, 1995b, "Organización doméstica y apropiación de tierras fiscales en la Provincia de Misiones (Argentina)". *Desarrollo Económico*, 34, 136, 595-608.
- SCHIAVONI G.**, 1998, "Las regiones sin historia: apuntes para una sociología de la frontera", *Revista Paraguaya de Sociología.*, 100, 261—80.
- SOLARI A.**, 1971, *Sociología rural latinoamericana*, Buenos Aires, Paidós.